

AÑO VIII	HOJA DOMINICAL APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SRES. OBISPOS DE COSTA RICA	No. 386
-----------------	--	----------------

SANTORAL

MES DE NOVIEMBRE

- Día 11 Domingo EL PATROCINIO de N. SEÑORA. Stos. Martín, ob., conf.,
Valentín, mr. y sta. Mena, mr.
- „ 12 Lunes Sts. Martín I, papa mr., Emiliano, prsbo. y Diego de Alcalá
confesor.
- „ 13 Martes Stos. Estanislao de Koska y Homobono, conf.
- „ 14 Miércoles Stos Clementino, Serapio. mr., Lorenzo ob., Rufo y Veneran-
do, mr.
- „ 15 Jueves Stos. Leopoldo, marqués conf. y Eugenio I, arzobispo de
Toledo.
- CUARTO CRECIENTE a 3 h. 41 m.**
- „ 16 Viernes Stos. Edmundo, Elpidio, Marcos, Valerio, y Marcelo mrs.
- „ 17 Sábado Stos Asiselo y Victoria, hermanos mrs., sta Gertrudis la Mag-
na y s. Gregorio el Taumaturgo, ob.

Dominica Vigésimaquinta después de Pentecostés

Evangelio San Mateo. Cap. XIII.

En aquel tiempo: Propuso Jesús una parábola al pueblo, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre, que sembró buena semilla en su campo. Pero cuando estaban durmiendo los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Y habiendo crecido la hierba, y echado fruto, apareció también la cizaña. Y viniendo los criados del padre de Familia, le dijeron: Señor. ¿no sembraste buena semilla en tu campo? Pues ¿cómo tiene cizaña? Y él les dijo: algún hombre enemigo lo ha hecho. Los criados le dijeron: ¿quiéres que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; no sea que cogiendo la cizaña arranquéis también el trigo. Dejad crecer uno y otra hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.

REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO

En el campo de nuestra alma dos son los sembradores, que quieren sembrar su semilla, Dios y el demonio. Dios, que nos ha criado, redimido, y santificado; y el demonio, que nada ha hecho por nosotros. Dios, que quiere hacernos fructificar para la vida eterna, que es nuestra felicidad; y el demonio, que quiere hacernos fructificar frutos de perdición para el infierno, que es nuestra infelicidad. Dios, que nos da su gracia, para que demos

buen fruto; y el demonio que atiza nuestras bajas pasiones, para que pequemos. ¿A qué sembrador hemos de preferir?—La semilla que siembra Dios en el alma es el trigo, que crece a lo alto y da fruto sabroso; es decir, la gracia divina con buenos pensamientos, saludables inspiraciones, auxilios celestiales para obrar bien, actos de amor, de fe, de esperanza, deseos fervorosos de servir a Dios; en una palabra, actos que eleven nuestro corazón a las cosas del cielo. Pero la semilla que siembra nuestro enemigo, el demonio, es la cizaña, que no crece a lo alto, sino que se enreda entre las plantas, ahogándolas y matándolas; es decir, el pecado con deseos pecaminosos, pensamientos deshonestos, rebeldías, palabras orgullosas, actos de venganza; en una palabra, acciones que ahogan en nuestra alma la semilla de la gracia, y que nos arrastran por el fango de los vicios. —Y aunque el divino sembrador permite que viva mezclado el trigo y la cizaña, es decir, los justos que viven en gracia, y los pecadores que viven en la maldad; pero su divina providencia así lo dispone, para que los pecadores tengan tiempo de arrepentirse, viendo el ejemplo de los justos, y ayudados con las oraciones de los buenos, para que los mismos justos con el contacto de los malos adviertan cuán frágil es nuestra naturaleza, y procuren perfeccionarse en la práctica de la virtud, y para que buenos y malos convertidos lo conozcan mejor y lo amen con más fidelidad.—Pero, ¡ay de los malos! si conservan en su corazón la cizaña del pecado, y siguen quebrantando los divinos mandamientos, serán arrojados por los ángeles al fuego eterno. Y ¡felices los buenos! si conservan en su corazón la semilla de la gracia, y guardan y siguen la doctrina de Cristo, serán recogidos por los ángeles en los graneros del divino sembrador, es decir, en la bienaventuranza de la gloria.

EL JOVEN CATOLICO

El mayor enemigo

No hay para el joven enemigo más poderoso que las tentaciones de impureza, sea por pensamiento, sea por deseo, palabra o acción. El pecado original ha dejado sus consecuencias en la concupiscencia de la naturaleza caída; se necesita fortaleza, perseverancia y sobre todo gracia de Dios para combatirla con éxito. En unos la lucha es más reñida que en otros, pero todos deben armarse contra este primero y más *persistente* enemigo: la derrota significa ruina espiritual y temporal, destrucción del respeto a sí mismo, rebajamiento de todos los más nobles ideales del hombre, y finalmente y sobre todo pérdida de la fé.

La lucha contra la impureza comienza dentro del pensamiento y del corazón del hombre; ahí se levantan las primeras y más fuertes trincheras. Si el enemigo las toma la victoria está de su parte, se pierde inmediatamente el estado de gracia y el alma pasa a poder del

inveterado enemigo de la naturaleza humana. Solo falta completar la ruina, si el hombre no vuelve al amor de Dios. Tener pensamientos y representaciones malas, no es pecado; solo la complacencia en ellos constituye el pecado, y entonces se producen los malos deseos, estos conducen a acciones secretas, estas a toda suerte de vergonzosas acciones inmorales, de palabras indecentes y de más indecentes obras.

Guarda de los sentidos

La guarda de los sentidos es el primer medio necesario en esta lucha de más trascendencia espiritual que ninguna otra. Los ojos no deben fijarse en ninguna cosa impura, los oídos, no deben escuchar ninguna conversación inmoral, ni la lengua tomar parte en ellas; débese guardar con diligencia el tacto, pues es de todos sabido que el excederse en la comida y bebida es añadir leña al fuego de la concupiscencia. El joven debe evitar con diligencia las diversiones indecentes o peligrosas, los bailes, la familiaridad con personas

de otro sexo, los cines y los lugares en que se encierra el pecado como las llamas del infierno so pena de ser víctima abrasada por el fuego de la concupiscencia. Sobre todo deberían los jóvenes apartarse de las malas compañías, peste de las sociedades. Un compañero mal hablado y deshonesto es peor que cualquier objeto infecto de contagio: su presencia respira corrupción y muerte. Si algún joven católico hubiese desgraciadamente sido víctima de la impureza o fuese actualmente, no debe olvidar que la frecuencia de Sacramentos, la devoción a la Virgen, la perseverancia en la oración y la lucha para dominarse con la gracia de Dios, son remedios eficacísimos contra este vicio tan degradante.

Respeto a la mujer

Hablamos con jóvenes católicos, no con jóvenes libertinos; hablamos con jóvenes que aun conservan restos de pudor, de vergüenza y de educación, no con aquellos que lo perdieron todo en el naufragio espiritual de sus almas. Para estos, verdaderos animales prácticos, todo consejo es inútil, despreciado, motejado; revueltos en su cieno, bien se hallan en esa vida inmunda sin que levanten sus ojos a otras cosas que los podrían sacar del charco en que se hallan y ennoblecerlos.

Pero el joven que aun no lo ha perdido todo, debe tener tal respeto a la mujer que ni por pensamiento ni por obra se permita ninguna libertad en este particular. Toda fa-

miliaridad con las mujeres, toda falta de respeto es de fatales consecuencias. Difícilmente se evitan las explosiones cuando está ya encendida la mecha, difícilmente se evade el choque en los escollos cuando la nave ya no puede virar a otro lado, difícilmente se impide el incendio cuando el fuego está prendido. Si la mujer, olvidándose del pudor y de la modestia que debe siempre acompañarla, le sirviese de tentación, le incumbe al joven evitarla a todo trance. La desenvoltura de la mujer, su inmodestia en el vestir, su libertad en el hablar y en el tratar reconocen, por primera causa, la condescendencia de los jóvenes. Nunca este debería emprender relaciones con una mujer si no con el fin honesto de honrado casamiento; nunca debería aprovecharse de las relaciones para rebajar a alguna mujer, faltándole al respeto y satisfaciendo las pasiones de la bestia; nunca debería salir de sus labios una proposición que lo degrada al nivel de los brutos. Desgraciadamente los jóvenes no proceden de esta manera, y por eso se ven en ellos tan pronto los surcos que ha abierto la inmoralidad y las señales inequívocas de la putrefacción de su carne y de la podredumbre de su corazón. Verdaderos esqueletos ambulantes andan esos infelices seres manifestando a la sociedad entera los estragos que hace la deshonestidad cuando no se la reprime y se condesciende con ella.

(De El Mensajero del S. C.)

¡PATRIA MIA!

Como una inmensa flor teñida en oro
en las aguas del mar el sol se hundía,
en tanto que el oleaje estremecía
el barco anclado. En doliente coro
con la tristeza del sentido lloro
que un remedo a mis quejas parecía,
impávida la mar iba y venía
ocultando en las aguas su tesoro.

Yo contemplaba el puerto Patrio mía!
y cuando el barco lento se mecía
dispuesto ya a zarpar!... Contra mi pecho
estrujé de tus tierras un puñado
y canté tu Himno con fervor sagrado
en lágrimas purísimas deshecho!

V. S.

6-IX-1923.



¡QUE OBSCURANTISTA!

“¡Qué obscurantista! ¡Qué retrogrado! exclamarán sin duda ciertos espíritus fuertes de nuestra época, ciertos improvisados y ciertos gobernadorcillos sectarios de cajón, al ver la conducta observada por el nuevo Presidente de los Estados Unidos, Mr. Coolidge, con ocasión de la muerte de Mr. Harding!

En justo tributo de respeto y de gratitud al difunto presidente, ha ordenado Mr. Coolidge que el 10 de Agosto sea el día de luto oficial y ruega al pueblo americano que sin distinción de credos eleven ese mismo día al Todopoderoso sus preces en acatamiento de su divina voluntad y en testimonio de amor y de reverencia a la memoria del bondadoso y preclaro presidente, cuya muerte tan hondamente ha afligido a la nación.

¡Bah! ¡Invocar el nombre de Dios en un documento oficial en pleno siglo XX! ¡Pedir oraciones a toda una nación no católica en la muerte de un presidente! ¡Qué supersticioso! ¡Qué obscurantista debe ser ese jefe Ejecutivo!

Y sin embargo, el que así ha obrado, es la Primera Autoridad de la República, que es considerada como la nación más grande y más en consonancia con todos los progresos modernos y adelantos de civilización.

El que así obra es Mr. Coolidge, hombre de estudios, de refinada cultura, de ilustración extraordinaria, de educación sólida, y conspicuo por sus cargos públicos, entre ellos dos veces Gobernador del Estado de Massachusetts, y por sus méritos relevantes!

Y que dirán esos mismos espíritus fuertes, al ver que Mr. Coolidge, él mismo en persona, acompañado de su esposa y amigos, va públicamente a la Iglesia, como lo anunciaba el día 5 de este mes la prensa asociada, para pedir a Dios acierto en los negocios de la nación y fuerza para poder cumplir debidamente con las grandes responsabilidades de su cargo?

¡Cuán cierto es que los hombres verdaderamente ilustrados y dignos, son creyentes y saben cumplir con

los deberes para con Dios y para con la sociedad, como lo exige la subordinación de la criatura al Creador, requieren la decencia y la dignidad y pide el respeto a los semejantes!”

LA RELIGIOSA ARTISTA

En un convento de Hermanas Franciscanas, en Egipto, vive una Hermana que se ha revelado una artista pintora de primer orden. La Superiora presentó al Papa varias pinturas de la joven religiosa, y una comisión artística las ha declarado obras maestras.

El Papa recomendó a la Hermana que le hiciera dos retratos, que los encontró tan perfectos que los regaló a los soberanos ingleses. La religiosa que es inglesa no ha querido dar su nombre de tal manera que aun el Papa lo ignora.

Los Trapenses en el Africa del Sur.

Ciudad del cabo. En reconocimiento de la ardua y meritoria labor llevada a cabo por los Trapenses entre los indígenas africanos, la Santa Sede les ha concedido la administración y gobierno de los territorios en que trabajan, y al efecto ha nombrado para ellos un Vicario Apostólico de dicha Orden. El nuevo prelado Mons. Fleischer, ejercía el cargo de Abad; recibió con toda solemnidad la consagración episcopal el día de la Asunción de Ntra Sra. de 1922.

Los monjes trapenses gozan de gran popularidad en todo el país, y hasta se organizan excursiones y peregrinaciones a su principal monasterio, más para darse cabal cuenta de la inmensa labor realizada por los Padres, en un período de cuarenta años, es preciso visitar la escena de sus trabajos apostólicos. Los trapenses fueron a Africa llamados por el difunto Obispo, Mons. Ricard, y comenzaron a desplegar su actividad en el Valle del río Sunday y en Dulbrodi; pero no hallando conveniente aquella región, se trasladaron a Natal, cuya numerosa población indígena prometía una abundante cosecha espiritual, a la vez que el terreno presentaba mas facilidades para la agricultura.